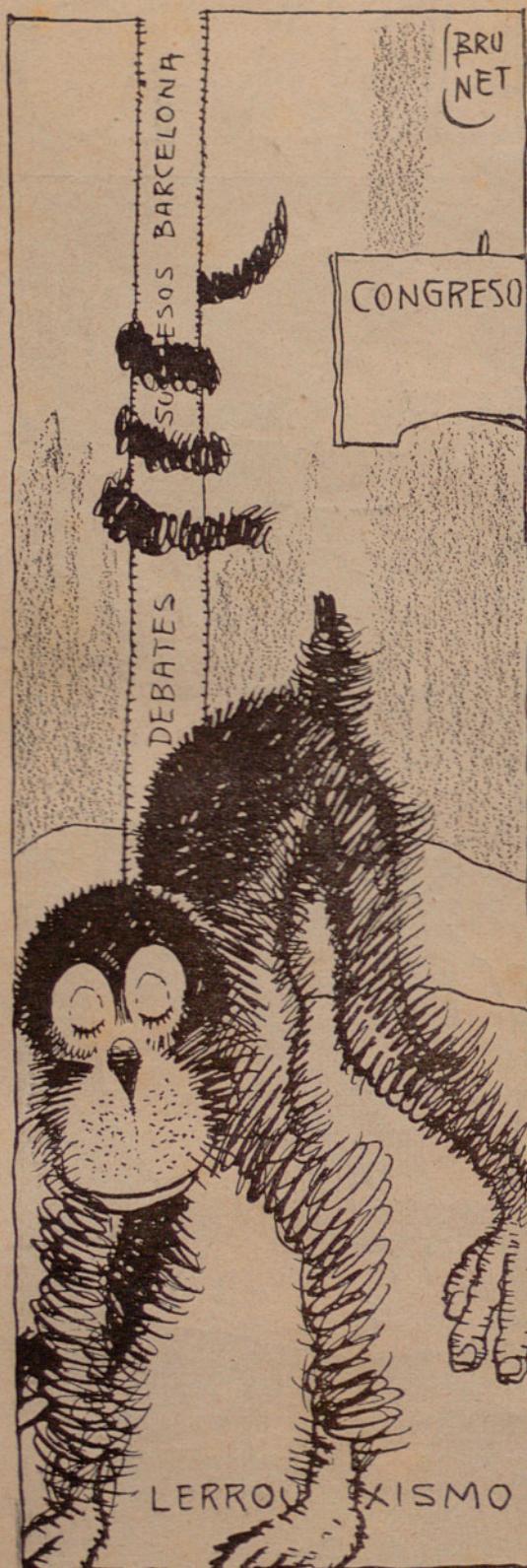


EL DILUVIO



RELACIONES ILÍCITAS

10 CENTIMOS



Cómo ha quedado la mona lerrouxista.

NO MÁS DIFUNTOS

CUENTO FANTÁSTICO, CÓMICO-FILOSÓFICO, PUESTO EN ACCIÓN

==== CON ===

parlamentos y películas cinematográficas

ORIGINAL DE

ALBERTO DE SICILIA LLANAS

==== INSPIRADO EN ===

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

DEL MISMO AUTOR

Publicado en la revista *La América* en 1870 y reproducido en infinidad de periódicos de España y del extranjero.

La acción empieza en el siglo XVII y termina en el siglo XIX.

PERSONAJES

En el siglo XVII

Lisardo	25 años
Brígida	80 . . .
La familia de Lisardo.	

En el siglo XIX

Lisardo IV	30 años
El hijo del mejor de los padres . . .	50 . .
La viuda del mejor de los esposos . .	50 . .
La viuda del señor Marqués de X . .	50 . .
Poseedores de animales domésticos fallecidos	

CUADRO PRIMERO

La escena en la cumbre de una montaña. Es casi de noche cuando aparece Lisardo persiguiendo un venado.

Dispara Lisardo su escopeta y fatalmente le hace higa.

El venado desaparece escapado. Lisardo demuestra su disgusto y continúa su camino.

CUADRO SEGUNDO

De repente detienen sus pasos los lamentos de la octogenaria Brígida, que, á causa de la oscuridad, ha caído en lo más profundo de un precipicio de los más profundos.

Lisardo, que, por lo visto, tenía un corazón excelente, sin vacilar ni un instante, impulsado solamente por la necesidad de hacer el bien, no para obtener el bombo que pudieran darle los periódicos (que en aquellos tiempos no los había aún), despeñóse precipitadamente, sin que su instinto de conservación pude impedir su valerosa abnegación.

En el fondo del precipicio encuentra tendida en el suelo á la octogenaria, ya casi sin conocimiento y sin fuerzas para poder restañar la terrible herida que al caer se produjo en ambos parciales.

El heroico y bondadoso Lisardo, con sus dos pañuelos primero y, no bastando éstos, con un jirón de su camisa, puede evitar la hemorragia y conseguir al fin que la pobre anciana se reanime por completo y pueda levantarse con grandes esfuerzos y, casi á cuestas de Lisardo, sale la octogenaria

ria del precipicio y puede felízmente llegar hasta la cumbre.

Allí, la pobre mujer, con lágrimas de alegría y de agradecimiento, pregunta á su salvador su nombre y su residencia para recompensarle como merece; pero Lisardo contesta que las buenas acciones no merecen ni necesitan más recompensa que la satisfacción que experimenta el que las ejecuta.

¡Así discurrían los hombres en aquellos tiempos!

No pudiendo la anciana manifestar de otro modo su agradecimiento, con grandes esfuerzos logra al fin conseguir que Lisardo acepte la caña que utilizaba ella para apoyarse, á guisa de cayado, y después de conducida hasta su cueva se despide de su salvador.

CUADRO TERCERO

Al llegar Lisardo á su domicilio, ya á media noche, encuentra á su familia con la natural inquietud producida por la tardanza.

Cuenta lo que le había ocurrido, muestra el recuerdo de la octogenaria y á la luz del velón pudieron todos leer la inscripción que en su parte superior contenía la caña. Decía textualmente:

Con mi auxilio podrás obtener
cuanto dinero apetezcas

Leída la inscripción, todos convienen, Lisardo y sus padres, en que el único medio para obtener dinero es el trabajo.



D. FRANCISCO COSTA

violinista catalán que en el concurso celebrado recientemente en el Conservatorio de Bruselas ha obtenido el primer premio con la más alta distinción.



Busto erigido en el Parque al inmortal actor catalán León Fontova.

Es obra del escultor Gargallo.

¡Así discurrían los hombres en aquellos tiempos! Queda, por consiguiente, la caña en un desván de la estancia completamente abandonada.

Ninguno de los individuos de la familia ni sus sucesores hicieron de la caña uso alguno.

Queda la dichosa caña cubierta de polvo y de telarañas durante los siglos XVII y XVIII.

CUADRO CUARTO

SIGLO XIX

Pero el día 1.^o de Enero de 1800 las cosas cambiaron; cambiaron los hombres de modo de pensar y el descendiente de Lisardo, que llamaremos Lisardo IV, que resultó heredero de los Lisardos I, II y III, al tomar posesión de los bienes muebles énrmuebles y semovientes de sus antecesores, tropezó con la misteriosa caña, y con la sorpresa consiguiente se entera no solamente de la inscripción susodicha, sino también de la que revela que la caña en su interior encierra un talismán de oro de 18 quilates y pico que á su contacto resucitaban instantáneamente personas y animales fallecidos recientemente y también fallecidos añejos.

Hecha ya la experiencia con perros y gatos de la vecindad, loco de alegría y sediento de riquezas se dirige con gran diligencia hacia el cementerio, instalado á extramuros de la ciudad.



Monumento erigido en la plaza de la Universidad al inolvidable doctor Robert.

Es obra del escultor José Llimona.

CUADRO V

Ya en la entrada del cementerio, detienen sus pasos dos monumentales panteones con artísticas y costísimas esculturas de mármol de Carrara.

Se leía en el panteón de la derecha:

A mi inolvidable, idolatrado y angelical esposo

Decía así la inscripción del panteón de la izquierda:

Al mejor de los padres

—Claro está—dijo para sí Lisardo IV—que la viuda del esposo angelical y el hijo del mejor de los padres que han costeado estos suntuosísimos panteones han de darme las gracias y el dinero que yo exija por las dos resurrecciones de los dos difuntos.

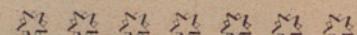
Después de las meditaciones consiguientes, considerando que serían por miles los encargos, acordó no ser exigente y verificar las dos resurrecciones á cinco mil pesetas solamente cada una.

(Se continuará y terminará el próximo sábado.)

EL PAPA INFALIBLE

Una escalera de mano
el Papa arrimó á un peral
y le dijo á un cardenal:
— Suba por peras, hermano.
La escalera decidido
subió aquel santo varón,
mas vió que el sexto escalón
estaba todo podrido.
Seguro de ello en verdad,
dijo el cardenal con calma
— Si subo me rompo el alma.
¡Perdone Su Santidad!
Y el Papa, que era irascible,
respondió: ¡Suba el peldaño!
Lo mando y no se hará daño,
porque yo soy infalible.
Se agarra el pobre á una hiedra,
quiso obedecer y... ¡zas!
la cabeza y algo más
se rompió contra una piedra.
— A quién me quejo del daño?
el cardenal preguntó.
— ¡Soy infalible—gritó
el Papa—y nunca me engaño!
El cardenal no habló más,
pero pensó al levantarse:
— Podrá el Papa no engañarse,
pero engaña á los demás.

FRAY GERUNDIO.



UNA OCURRENCIA DEL DIABLO

Don Cándido se frotaba las manos; el negocio prosperaba, las inscripciones se sucedían con rapidez y la caja se llenaba, superando las esperanzas que el genio mercantil había concebido.

Hasta entonces don Cándido no había sido más que un usurero que sacaba el Dios sabe cuántos por ciento á su capital; pero eso lo hace cualquiera que tiene dinero; la gran concepción, el gran negocio, la combinación asombrosa era la de sacar el interés y el dinero al mismo tiempo, es decir, recibir un capital y cobrar intereses por haberlo recibido.

Lo primero era tener fama de piadoso y esto es fácil de conseguir yendo á la iglesia cuando lo viene mucha gente, mostrarse generoso con las obras piadosas que fundan y sostienen con el dinero ajenno muchos que en punto á honradez se llevaban poco ó nada con don Cándido, figurar en las listas de suscripción para enviar dinero al Papa para edificar templos, para vestir imágenes ó para otras cosas tan útiles como estas; tener el rostro compungido y presentarse humilde y compasivo no es empresa muy difícil.

A los dos años de vivir de aquella manera el usurero tenía fama de santo. Curas y beatas pregonaban sus virtudes y hasta en los sermones bien que indirectamente, se le ponía como ejemplo.

Por fin Talamonte el menor dijo sentenciosamente:

—Es una pístula maligna.

Los otros dijeron:

—Sí, sí. Muy bien puede de ser.

En efecto, al otro día sangrientas serosidades levantaron la película d. Itumor, que reventó. Y toda la región enferma presentó el aspecto de un avispero, del cual corría el pus en abundancia. La inflamación y la supuración aumentaban rápidamente en profundidad y extensión.

Aterrorizado Gialluca, invocó á San Roque, que cura las llagas. Olrecióle diez libras, veinte libras de cera. Arrodillado sobre cubierta, pronunciaba las promesas con trágico ademán, nombrando á su madre, á su mujer y á sus hijos. Alrededor de él los compañeros se santiaguaban con grave aspecto.

Ferrante La Selvi, que veía venirse encima el temporal, gritó con áspera voz una orden, dominando el tumulto del mar. Inclinóse todo el lugre á un lado. Massacese, los Talamonte y Cirú se precipitaron á hacer maniobras. Nazareno se encaramó á un palo. En un santiamén amainaron las veas, sin conservar más que dos fogues. Y el lugre, con tremendo movimiento, empezó desordenada carrera por la cuspide de las olas.

—[San Roque! — gritaba Gialluca con creciente fervor, alterado también por el estrépito del mar, apoyado en manos y rodillas para resistir el balanceo.

De cuando en cuando una ola mayor se estrellaba contra la proa y barría la cubierta de arriba abajo.

—[Bajal! — gritó Ferrante.

Gialluca bajó á la cámara. Sentía cálido escozor, sequedad en toda la piel y el miedo le oprimía el pecho. Bajo cubierta, á la menguada claridad, la forma de las cosas revestía singular apariencia. Se oían los golpes sordos de las olas contra los costados del barco y los crujidos de toda la armazón.

Media hora después Gialluca volvió á subir á cubierta como si saliera de la tumba. Prefería estar al aire libre, expuesto á todo riesgo, viendo á la gente, respirando la brisa.

Ferrante, sorprendido de su palidez, le dijo:

—¿Pero qué tienes?

za, recta la cola y con el pelo erizado de rabia. Kunsi se había incorporado y, fuera de sí, asiendo una silla á modo de estaca gritó:

—[No entres, no entres ó te matol!

Y el perro, excitado por esta amenaza, ladraba con más fuerza al invisible enemigo, á quien se dirigían los gritos de su dueño. Poco á poco sus ladridos se iban extinguiendo, hasta que, causado y muerto de frío, volvió á su sitio y se tendió cerca del hogar, inquieto todavía, con la cabeza levantada, los ojos brillantes y gruñendo entre dientes. A su vez, Ulrico se recobró un poco, aunque sintiéndose desfallecer de terror, buscó en el armario una botella de aguardiente y se bebió de un golpe unas cuantas copas. Bien pronto se oscureció su razón; sus ideas se hicieron cada vez más vagas y á medida que recobraba su valor una ardiente fiebre parecía encender su sangre.

Al día siguiente apenas probó bocado, limitándose á beber otra vez aguardiente. Y durante algunos días no hizo otra cosa, acabando por embrutecerse. En cuanto el recuerdo de Gaspar se apoderaba de él empezaba á beber hasta el instante en que, dominado por la borrachera, caía redondo al suelo. Y allí se quedaba con la cara pegada al pavimento, ebrio, medio muerto, con los miembros entumecidos, roncando brutalmente. Pero apenas desaparecían los efectos del líquido enloquecedor y ardiente el mismo grito, el mismo “Ulrico!”, le desataba, como si una bala le atravesara el cráneo, y otra vez volvía á incorporarse aterrado, extendiendo los brazos para rechazar aquella visión y llamando á Sam en su socorro. Y el perro, que parecía haberse vuelto loco, como su amo, se precipitaba sobre la puerta, la arrañaba con sus garras, trataba de destrozarla con sus agudos y blancos colmillos, mientras el joven, con el cuello estirado, la cabeza inclinada hacia atrás, se atracaba de aguardiente, con el afán del que encuentra un manantial de agua fresca después de una larga caminata, esperando después el sueño, único remedio para acallar su pensamiento y sus recuerdos y para calmar su espantoso terror.

A las tres semanas había agotado completamente su pro

visión de alcohol; pero esta embriaguez continua no lograba

más que adormecer sus temores para hacerlos despertar luego con más fuerza. Aquella idea fija, exasperada por un mes de continuas borracheras y aumentada sin cesar en aquella soledad absoluta, se hundía en su cerebro como una barrena. Y se revolvía en la habitación como una fiera en su cubil, aplicando siempre el oído a la puerta para saber si estaba aún allí el *ojo*, desafiadole tras de las paredes. Rendido por la fatiga, apenas trataba de conciliar el sueño oía la voz y sin poderlo evitaba saltaba del asiento.

Una noche, resuelto a todo, venciendo su cobardía, se precipitó sobre la puerta, abriendo de par en par para ver quién era el que llamaba y obligarle a callar.

Un soplo de aire trío que le envolvió por completo, penetrándole hasta los huesos, le obligó a cerrar la puerta, corriendo los cerros sin notar que Sam se había quedado fiera. Aterido y tembloroso, añadió unos troncos al fuego y se sentó frente a él para calentarse; su temblor se acentuó al notar que alguien arañaba las paredes llorando.

—¡Huye, vete! —gritó Ulrico desprovisto.

Un gemido largo y doloroso le respondió desde fuera.

El fitímo destello de razón que quedaba en su cerebro desapareció de repente.

El terror le hacía repetir: «¡Vete!» «¡Vete!», buscando a su alrededor un rincón donde ocultarse del otro, que, llorando siempre, pasaba a lo largo de la casa rozándose contra las paredes. Ulrico se dirigió al aparador de madera, lleno de vajilla y de vituallas, y, arrastrándolo con herciles fuerzas, lo apoyó contra la puerta a modo de barricada. Después amontonó unos sobre otros todos los muebles, los colchones, las sillas y cuanto encontró a mano para tapar las ventanas como si fuese a resistir un asalto.

Pero el de fuera ya no gritaba. Lanzaba sólo largos y lugubres gemidos, a los cuales respondía el j ven con otros semejantes.

Los días y las noches transcurrían sin que cesaran de aullar el uno y el otro. El de fuera, rondando siempre la casa y hundiendo sus uñas en las paredes, como si tratase de derribarlas; Ulrico, desde dentro, seguía todos sus movimientos, encorvado, con el oído apoyado contra las paredes y respondiendo a aquella extraña llamada con espantosos gritos.

to contrario desviaba hacia el Este. Cubría las voces el ruido del mar. De cuando en cuando una oleada se quebraba en la cubierta con sordo ruido.

Al anochecer se calmó la tormenta y brotó la luna del agua como una cúpula de fuego. No hacía viento y el lugre estaba al parir, pendientes las velas. De cuando en cuando soplaban brisas fugaz.

Gialluca se quejaba mucho. Los compañeros, como no tenían nada que hacer, pensaron en él un poco. Cada uno indicaba diferente remedio. Ciri, como más antiguo, tomó la iniciativa y propuso un emplasto de harina y miel. Tenía varios conocimientos médicos, porque en tierra su mujer ejercía simultáneamente la medicina y el arte mágico y curaba las enfermedades con drogas y con ensalmos. Pero como no había miel ni harina, no sería eficaz el emplasto.

Entonces cogió Ciri una cebolla y un puñado de grano; machacó éste, picó aquélla y compuso el emplasto. Al contacto del remedio aumentó el dolor de Gialluca. Quince minutos después se arrancó el vendaje y lo tiró al mar con airada impaciencia. Para vencer el dolor se fió al timón y tuvo la caña mucho tiempo. Levantado el viento, palpitaban alegremente las velas. A la claridad de la noche divisó base en el horizonte una isilla, indudablemente Pelagosa, semejante a una nube caída al agua.

Por la mañana, Ciri, que se había encargado ya de curar a Gialluca, quiso examinar el tumor. La hinchazón había aumentado y alcanzaba ya a gran parte del cuello; presentaba nueva forma y color más oscuro, que hacia la punta central tiraba a violado.

—¿Qué es esto, hombre? —exclamó perplejo, en tono que estremeció al enfermo.

Llamó a Ferrante, a los dos Talamontes, a todos los compañeros.

Diversas opiniones se emitieron. Ferrante habló de una enfermedad terrible que quizás ahogara a Gialluca. Esté, con los ojos desmesuradamente abiertos, algo pálido, oía los pronósticos.

El cielo se había cubierto de nieblas. El mar tenía siniestro aspecto y bandadas de gaviotas volaban a escape hacia la playa dando gritos. Aquello penetró de terror el alma del enfermo.



La manifestación femenina contra el clericalismo, celebrada el domingo último en Barcelona

Había llegado la hora de poner en práctica el gran pensamiento.

Y éste no era otro que una especie de caja de ahorros que por medios maravillosos hacía multiplicarse el dinero, ni más ni menos que el pan y los peces del milagro.

Pero es el caso que cuando la caja estuvo llena y no podía esperar recoger más, don Cándido cerró las puertas de la casa y se declaró en quiebra.

Una pobre costurera perdió allí, es decir, hubiera perdido el fruto de sus economías, si el diablo no devolviera lo que se roba en el nombre Dios.

He aquí cómo se realizó el milagro.

Eran dos jóvenes que se quedaron huérfanas y pobres.

La una, habilidosa y fea, bordaba primorosamente; la otra, amiga de divertirse y muy hermosa, se dedicó á explotar sus gracias.

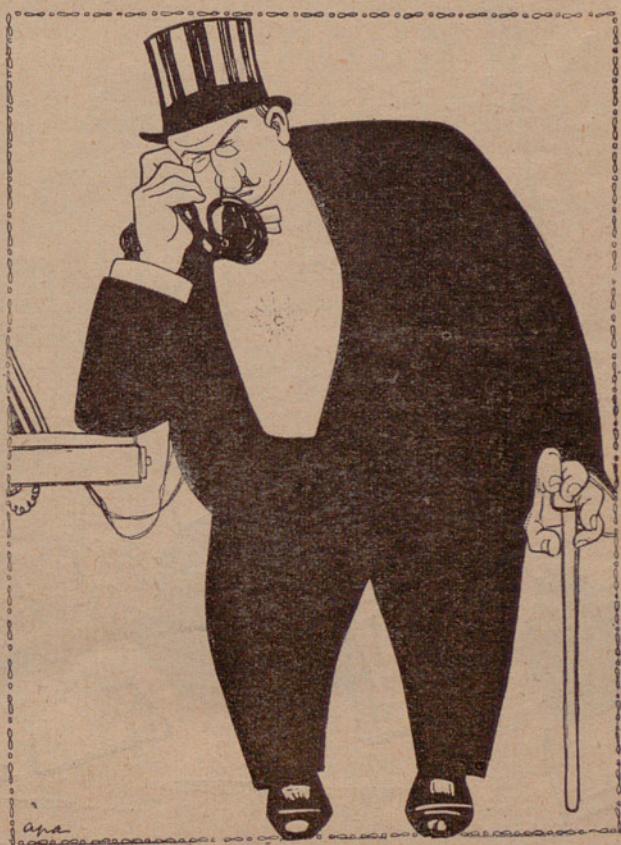
Ambas llegaron á colocarse en primera fila.

Mientras la fea pasaba la noche velando en el trabajo, la hermosa se entregaba al placer en cuerpo y alma.

Las dos conocían á don Cándido: la fea, de verlo de día en el templo, la hermosa de verlo de noche en las orgías.

La fea le confió sus ahorros; la hermosa hizo que la hiciera su depositaria.

Y así, cuando llegó el día de la *débâcle*, el dinero que la virtud de la fea había puesto en manos de don Cándido, el vicio lo llevó á las de la pecadora.



—¿Cómo van, amigos de Barcelona, las ventas en el Economato?

Las dos hermanas estaban juntas.
La fea lloraba amargamente, con tanto sus cuidados á su hermana.

—Así, pues — dijo ésta —, te has quedado sin nada?

—Absolutamente sin nada.

—¡Pobre hermana mía! ¡Tantas fatigas, tantas privaciones para llegar á esos resultados! ¡Y ascienden á mucho tus ahorros?

—A unas dos mil pesetas.

—Exactamente lo que yo saqué anoche á un viejo imbécil que roba en la sacristía para rendir culto á Satanás. Un tipo estrañalario, un don Cándido...

—¡Don Cándido! ¡Has dicho don Cándido?

—Sí.

—¡Don Cándido Cebollino de la Iglesia?

—El mismo. ¡Acaso le conoces?

—¡Que si le conozco!... ¡Pero si es el que me ha robado!

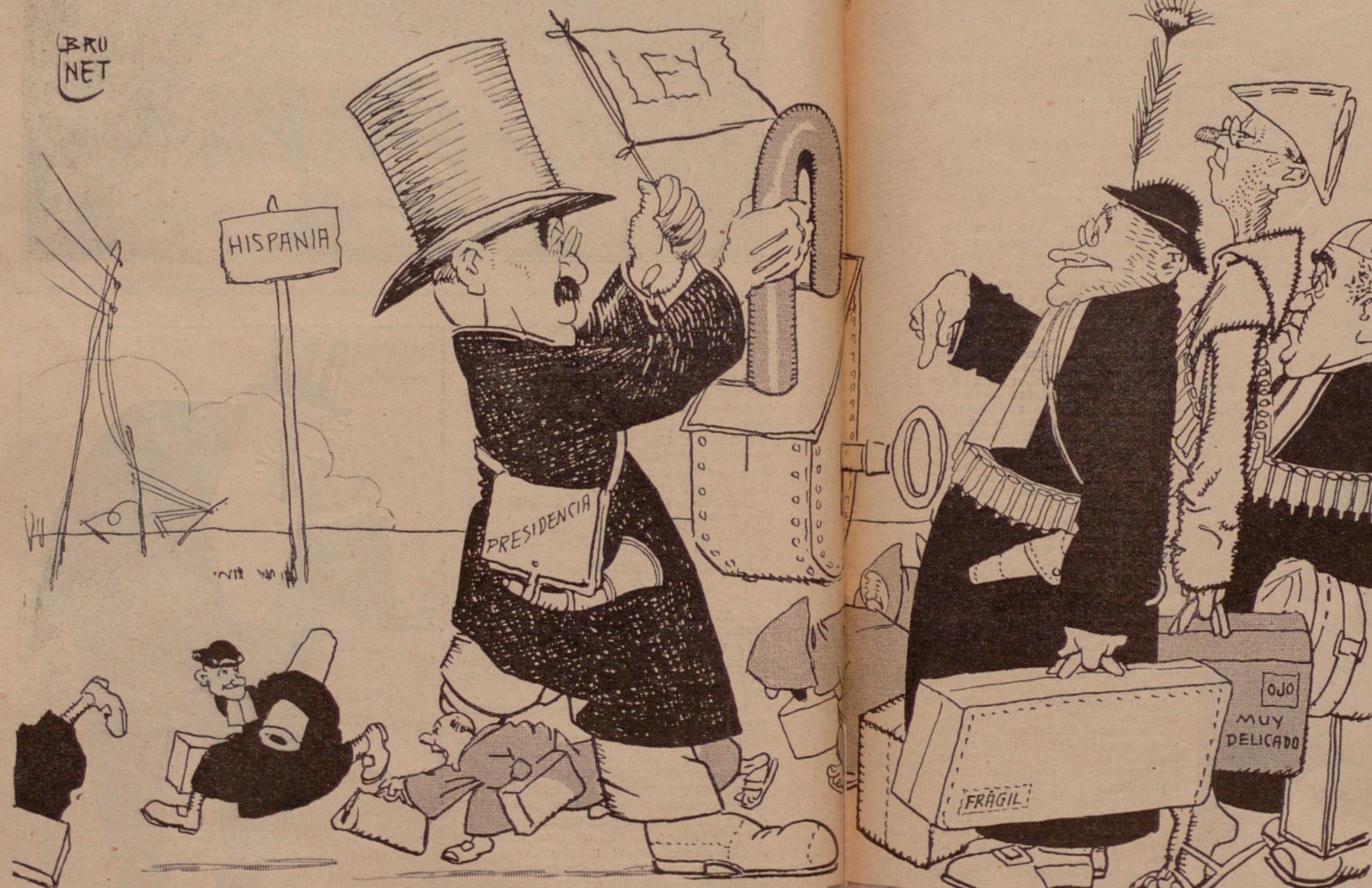
La horizontal lanzó una sonora carcajada y dijo, abrazando á su hermana:

—Consúlate, chica, que el diablo devuelve lo que llega á sus manos; pero ¡mira que la moraleja que se le pudiera poner á nuestra historia!...

Quédese á cargo del lector el hacerlo.

J. AMBROSIO PÉREZ.

BRU
NET



«El grande salta por cima — y el chico pasa por bajo»

A la memoria del eminent com mal-aurat actor 'n Lleó Fontova

Ja l'minent actor que las coronas a mils se conquistá en la nostra escena, que 'n reviure los tipics personatges del Teatre Catalá mostrá fatlera, no existeix no existeix; la parca irada, envejosa potser de sa grandesa la robat a la vida y en la tomba són cos inanimat per sempre llenys robant ab son alé l'alé de glòria que 'ls erms feu reverdir de nostra terra! Fontova ja es mort; lo gran artista lo seu recorrt tan sols en lo mon deixa, i recorrt que venerat deu se a tot 'hora

pels que 'n la flama de lo genit sentan! ¡Oh, vida del actor, glòria vida, sempre explendent lo sol per abont passejada se fa aplaudir de tots, las simpatias arrancant de los cors, per sa diademada! Mes ja, qué trista mort es la mort sua! Sos cants nos deixa l'inspirat poeta, sos quadros lo pintor y sus imatges y son nom l'escultor, grabat en pedra; mes l'actor, joh! l'actor, en la memoria de sos admiradors solsament restan los raijs de son enginy, que sen inmensos, tan inmensos com Deu que los sustenta,

no es possible que 'l pinsell los pinte ni que 'ls grabin sincells, ni estampin lletras.

Guardem, doncs, lo recorrt del gran artista,

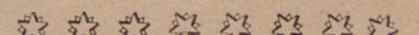
siga nostre memoria la paleta que mantinga els colors que un dia pugam

trasmetra's veniders la glòria inmen-

sa den Lleó Fontova, del actor insigne, admirasió de nostra Patria Escena!!

M. ALCÁNTARA COLOMER.

Premiat ab l'únich excesit en lo primer Certamen literari de Palafrugell a la mejor Elegia a la memoria del eminent actor Lleó Fontova lo 22 de Juliol de 1894.



¡AGUA VAI!

El señor Canalejas ha aclarado sus felicitaciones á Lacierva. Sus aplausos eran á la valentía del neroncillo muléño.

No está mal.

Pero es el caso que en el Congreso resultan todos valientes

En tal aseveración el insistir fuera en vano; ya lo ha probado de sobras Iglesias (don Emiliaño)

Tres Iglesias se han juntado en el Congreso

La ortodoxa (don Dalmacio), la heterodoxa (don Pablo) y la mixta (don Emiliiano).

Y mirando á Canalejas triste la mente se abisma; ¿cómo se resolverá este cúmulo de cismas?

El Radical quiere que hable Sol Canalejas lo desea también

Después de tanto farol encendidos y apagados, piensan que si sale el Sol se acabarán los nublados

Dicen que preguntado un político carlista acerca del desarrollo de las cuestiones que se ventilan en el Congreso, se frotaba las manos, exclamando:

—Ca va, ca va!

—Ca, hombre! Esto no va; esto se va — le contestaron

Pero creánoys el carlista y por final del litigio

tire la boina al... terrado
y cálese el gorro frigio.

Lerroux calla.
Es que al buen callar llaman Sancho.. Panza.

Jaimito de Borbón, según asegura la Prensa extranjera, contraerá matrimonio en breve con una princesa alemana sobrina del kaiser.

La noticia nos place, máxime cuando ya vemos al flamante pretendiente de la corona de España abjurando de la religión católica para abrazar el protestantismo.

Porque no creemos que sea la princesa la que renegue de la fe de sus mayores.

¡Y á Jaimito por una buena proporción le creemos capaz de cualquier cosa!

A. Canalejas los dedos se le antojan huéspedes, después del discurso de Pablo Iglesias, en el que el líder socialista declaró en pleno Parlamento que la conjunción republicano-socialista se había hecho con el poco cariñoso fin—para él y sus huestes—de derribar al régimen.

Pablo Iglesias en los mitines había explicado ya los motivos de la conjunción; pero entonces el tío Pepe, que no era Poder, encontraba justificadas todas las conjunciones, incluso la conservadora-canilejista.

Y tanto ésta como la otra prometen el mismo fin:
¡El derrocamiento del régimen!



Vista posterior del monumento al doctor Robert.

EL DILUVIO

Don Emiliano está hecho un valiente en el Congreso.

Nosotros esperábamos eso y mucho más de don Emiliano.

En cuestión de discursos hay cada valiente en España que mete miedo.

Pero ya ven que tranquilo
oye á Iglesias Canalejas;
y es que sabe que sus voces
son campanadas de iglesias.

Doña Tomasa de la Porqueira es una buena señora, amiga de frailes y morjas, que anda recogiendo firmas para un mensaje, que las damas pobres y las pobres chicas piensan dirigir al general de una orden religiosa, pidiendo que mande más frailes á España con el objeto de que no puedan clausurar ninguna casa conventual por tener menos de doce individuos.

No está mal el pensamiento
de la señora Tomasa;
mientras que los frailes entran
salen obreros... á cargas.
¡Váyase lo uno por lo otro,
así va quedando España!

A propósito de las colonias escolares leo y copio:
"En la escuela de niñas de la calle de Calabria, número 25, fueron designadas cinco jovencitas que después de pesadas pudo deducirse que estaban propensas á la anemia y que, por lo tanto, los aires del campo podían serles beneficiosos.

Pues bien, las designadas han quedado apeadas, ocupando su lugar siete compañeras suyas que gozan de una enviable robustez."

Esa injusticia notoria
á mi me indigna y escama...
¿A que influye en las colonias
la pandilla de la gana?

Bien mirado la formación de las colonias escolares puede ser un pretexto para que los ediles de la Cola lerrouxista hambrienta envíen á veranear de gorra á sus vástagos y á los de sus parientes y amigos.

Y hasta para que algún edil aproveche la ocasión y forme también parte de alguna colonia en calidad de *nene*, veraneando á cuenta del Municipio. Otras cosas más extraordinarias se han llevado á cabo.

Ya vemos á Vinaixa con la gorra de *cops* puesta, dispuesto á zamparse incluso á la colonia de que forme parte.

¡Por estómago y mandíbulas no habrá de quedar!

Las damas de Estropajosa continúan sus trabajos cléricales.

La idea de que las disminuyan el número de frailes en *activo* las transtorna y las saca de sus casillas.

¡Pobrecitas! Hasta cierto punto su in tranquilidad está justificada.

Hembras al fin, necesitan que alguien las domine y el día que los frailes desaparezcan ¿quién llevará los calzones en sus aristocráticos domicilios?

"Habló el buey y dijo mí...," Habló La Cierva y dijo poco más ó menos lo que su semejante el astado.

No se podía esperar otra cosa del caciquillo muleño.

En primer lugar, porque sus infamias desde el ministerio de la Gobernación no tienen justificación

gos del mar, habían navegado muchas veces hacia las islas Dalmatas, hacia Zara, Trieste y Spalatro: bien conocían la derrota. Muchos guardaban también grato recuerdo de los frutos de las islas y del vino de Dignano, que huele á rosas. El patrón del lugre era Ferrante La Selvi. Los dos hermanos Talamonte, Ciru, Massacese y Gialluca, naturales todos de Pescara, formaban la tripulación. El grumete se llamaba Nazareno. Como alumbraba la luna llena, los hombres permanecieron largo rato sobre cubierta. El mar estaba lleno de lanchas pescadoras, que de cuando en cuando pasaban a lado del buque y cambiaban los marineros familiares frases. Parecía que la pesca se daba bien. Cuando dejaron atrás las lanchas y quedó el mar desierto, Ferrante y Talamonte bajaron al camarote á descansar. Massacese y Gialluca, después de haberse fumado una pipa, hicieron lo mismo. Ciru quedó de guardia en la cubierta. Antes de bajar, Gialluca enseñó á su compañero el cuello, diciéndole:

—Mira lo que tengo ahí.

Massacese miró y dijo:

—No es nada. No hagas caso.

Era una manchita colorada como las que produce una picadura de insecto y tenía en el centro un granito. Gialluca añadió:

—Me duele.

De noche cambió el viento y el mar se picó bastante. El lugre empezó á bailar en el agua, impulsado hacia Oriente, desviado de su camino. Durante la maniobra, Gialluca se quejaba de cuando en cuando, porque cada movimiento brusco de la cabeza le causaba vivo dolor. Ferrante La Selvi le preguntó:

—Qué tienes?

A la claridad del alba se lo enseñó Gialluca. La mancha se había extendido por la piel y en el centro se advertía la punta de un tumorcillo.

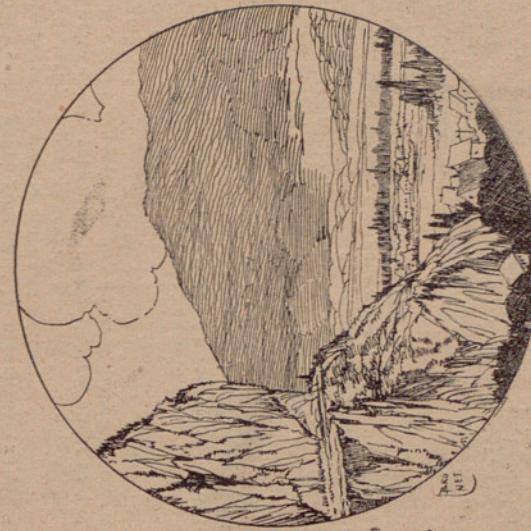
Después de examinarlo dijo Ferrante:

—Eso no es nada. No hagas caso.

Gialluca cogió un pañuelo y se envolvió el cuello en él. Después se puso á fumar.

Sacudió el lugre por las olas y empujado por el viento

Una noche cesaron por completo aquellos ruidos. El desgraciado, rendido de fatiga, se quedó dormido en la silla. Al día siguiente se despertó; en su memoria no quedaba ni el vago recuerdo de lo pasado; ni una chispa de inteligencia ardía en su cerebro, que parecía haber sido vaciado por completo durante aquel pesado sueño. Tuvo hambre y comió... he aquí todo.



Terminado el invierno, el paso del Gemmi se hizo prácticamente. La familia Hauser se puso en camino para volver al albergue.

Cuando llegaron á la meseta, las mujeres subieron en sus mulos y empezaron á hablar de los dos guías, que ya debían esperarles, admirándose de que cualquiera de ellos no hubiera bajado algunos días antes para dárles noticia de la invernada, máxime cuando ya hacia una semana que el camino no se había desembarazado de nieve.

Por fin divisaron la hostería, cubierta y festoneada de nieve todavía. La puerta y la ventana estaban cerradas; pero una nubecilla de humo que salía por la chimenea animó y tranquilizó al padre Hauser. Pero al aproximarse apreció sobre el suelo un gran esqueleto tumbado sobre un costado, un esqueleto de animal despedazado por las aguas.

—Debe ser el pobre *Sam*—dijo la madre al examinarlo.

Y golpeando la puerta empezó a gritar:

—¡Gaspar! ¡Gaspar! ¡Abre!

Un grito agudo respondió desde dentro, un grito que se hubiera creído lanzado por una fiera. El pobre Hauser gritaba también:

—¡Abre! ¡Eh! ¡Gaspar!

Otro grito semejante al primero se dejó oír. Entonces los tres hombres, padre y hijos, trataron de forzar la puerta, que se resistía a sus empujes. Buscaron en el establo vacío una larga viga, y, sirviéndose de ella como un ariete, la lanzaron sobre la puerta con toda su fuerza. La madera crujió, cedió, acabando por hacerse pedazos; un gran ruido estremeció la casa, y al entrar apercibieron dentro del armario derribado a un hombre de pie, de enmarañados y largos cabellos, de luenga y desastrosa barba, ojos brillantes y cubierto todo él de harapos.

Sólo Luisa exclamó:

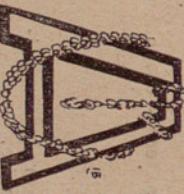
—¡Es Ulrico, madre mía! A pesar de sus blancos cabellos, lo había reconocido. El desgraciado se dejó conducir, se dejó tocar, pero sin responder a ninguna de las preguntas que se le dirigían. Fue preciso llevarlo a Löchle, donde los médicos, después de reconocerle, aseguraron que estaba loco.

Nadie supo jamás lo que había sido de su compañero.

Poco después murió la pequeña Hauser de una larga enfermedad, que los médicos atribuyeron al frío de las montañas.

GUY DE MAUPASSANT.

EL MARTIR



Y anochecer levó anclas el lugre *Trinidad*, con cargamento detrigo para Dalmacia. Bajaba por el río tranquilo, entre las barcas de Ortoño ancladas en hilera, mientras se llenaba de luces la orilla y cantaban los marineros de regreso en el puerto. Después de salvar lentamente la estrecha desembocadura, ganó la embarcación el Adriático.

Favorable era el tiempo. La luna llena, en el cielo de Octubre, casi a flor de agua, colgaba como una lámpara de suave y rosada claridad. Detrás, montañas y colinas tenían actitudes de mujeres indolentes. Bandadas de ánades silvestres pasaban silenciosamente por el zénit y desaparecían.

Al pronto, los seis hombres y el grumete hicieron una maniobra de conjunto para tomar viento. Despues, hinchadas ya por la brisa las velas, llenas de figuras grotescas, sentáronse los seis hombres y empezaron a fumar tranquilamente. El grumete, cabalgando en la proa, canturreaba una canción de su tierra.

Talamonte el mayor, echando un salivazo al agua y volviendo a ponerse en la boca su famosa pipa, dijo:

—No seguiría el buen tiempo.

Al oír tal profecía, miraron todos hacia alta mar, sin decir nada. Marineros robustos y endurecidos por todos los ries-

posible, y en segundo, porque como abogado es una nulidad.

Si así no fuera, ¿habría ocupado durante tanto tiempo el ministerio de la Gobernación con el beneplácito de Maura y el de los cléricales que le llevaban del roncal?

Lacierva de hombre de Estado
no tiene ninguna dote;
sólo tiene facultades
para esbirro ó polizón.

Corre el rumor, muy fundado, de que un guardia municipal que tuvo en su cama escondido á Iglesias Ambrosio durante la semana trágica ó gloriosa y dió de comer al *terrible revolucionario* porque éste tenía un miedo horrible de salir á la calle, trata de pedirle satisfacciones por haber dicho en el Congreso que estuvo constantemente en la calle con los revolucionarios.

Como con esa afirmación Iglesias Ambrosio desagradae el acto compasivo del guardia, éste, ante tal *barra*, quiere retarle á un duelo á sable.

Aconsejamos al agravado guardia que no trate de arreglar la cuestión á sablazos, porque entre sable y sable el del *terrible revolucionario* es más largo y la lucha entre ambos sería desigual.

**

Del célebre arco templo quedo tan sólo el recuerdo
y un terreno removido
propio para dar tropiezos;
mas aun cuando las bombas
de allí desaparecieron
quedó mucha luz que hacer,
y es saber si todo aquello
costó el dinero que dicen,
que es demasiado dinero.

LA FERRADERA DE CABRÍA

Concurso número 88. — ROSA MITOLÓGICA

Premio de 50 pesetas



Todos esos abejorros van tras la anhelada flor. Ella los rechaza á todos, menos uno, por quien al fin se decide. Recórtese el preferido y colóquese junto á la beldad en la forma en que aparecerá en la solución que publicaremos en el número correspondiente al 6 de Agosto. El plazo para el envío de soluciones terminará el 31 del corriente. Caso de que los solucionistas fuesen dos ó más, entre ellos será distribuido el premio de 50 pesetas.

CHARADA

De Salvador García

—Eduardo, mira aquella *cuartá prima*.
—¿Hacia dónde todo?

—Hacia la derecha *prima dos* no se distingue.
—Pues hombre, por más que *tercú cuarta* no llego á verla.

ACERTIJO CHARADA

De Jaime Baxa (Nick-Cartró)

Se-res, pec-es, res-es,

se-ta, es-ta-do, res-ta.

¿Cuál es la palabra de la cual se han formado todas las anteriores?

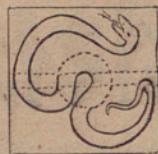
SOLUCIONES

Al concurso núm. 87. — EL CRIMEN



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 2 de Julio.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LA CHARADA
Matías

AL ACRÓSTICO

B	onavia
Iglesi	A s
Vila	R egut
Guim	C reuhet
Gio	E rá
Rusiñ	O l
Lla	N as
Mor	A tó

Han remitido soluciones. — Al concurso número 87 (El crimen): Josefa Soler, San Miguel, 9, 3.^o (Barceloneta); Margarita Pelejá (no indica domicilio); Miguel Llobet (idem); «Un desligat de la Lliga», Maquinista, 50, 2.^o (Barceloneta); José Garreta (no indica el domicilio); Jaime Segarra, Paseo Aduana, 1; Francisco Cueto, San Paciano, 2, 3.^o, 1.^a; Emilio Pujadas, Purísima Concepción, 14, 1.^a; José Grau Soler, Durán y Bas, 15, principal; Luis Ferrán, Casanova, 18, tienda; Manuel María Claret Calvó, Fernando, 24-26, 1.^o; M. Font, Nueva San Francisco, 54, principal; Narciso Ferrer, Santa Clara, número 21, principal; J. García, Balboa, 3, 4.^o, 1.^a (Barceloneta); José Viñas Aduart (no indica domicilio); Juan Benedí, Fernando, 24-26, 2.^o; S. Fernández, Urgel, número 9, 2.^o; Francisco Graell, Valencia, 159, 4.^o, 1.^a; Jaime Baxa Casanova, Ronda San Pablo, 55; Francisco de A. Bataller, Rambla del Centro, 11, entresuelo; Juan Forns, Cortes, 752, 4.^o, 1.^a, y José M.^a Nebot Torrens, Ronda San Pedro, 72, principal, 1.^a

Al rompecabezas con premio de libros: Teresa Raynaud, José González, Mariano Poch, José Pardo, Enrique Vilaplana y Jaime Baxa Casanova.

**AGENCIA
DE
POMPAS
FÚNEBRES**

LA-COSMOPOLITA
DE ANTONIO QUINTILLA S. EN C
RONDA UNIVERSIDAD 31.

ARIBAU 17
PRONTITUD
EN LOS
ENCARGOS
SERVICIO
ESMERADO
ECONOMÍA
EN LOS
ENBALSAMAMIENTOS
TELÉFONO
2480 Y 2490

**COMPR
— Y —
VENTA
— DE —
JOYAS**
de todas clases

RELOJES
de bolsillo y pared

Bolsas de plata

CORTES PARA TRAJE

PARAGUAS
— É —
IMPERMEABLES

MAQUINAS
de COSER, etc.
de ocasión verdad

OBJETOS para Regalos

HOSPITAL, 11, 1.^o
cerca la Rambla

**COMPR
— Y —
VENTA
— DE —
JOYAS**
de todas clases

RELOJES
de bolsillo y pared

Bolsas de plata

CORTES PARA TRAJE

PARAGUAS
— É —
IMPERMEABLES

MAQUINAS
de COSER, etc.
de ocasión verdad

OBJETOS para Regalos

HOSPITAL, 11, 1.^o
cerca la Rambla

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconocan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico - Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones, Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

HERPÉTICOS Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

TUBERCULOSOS CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS **NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO

VÍAS URINARIAS • **Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales.**

====(Curación rápida, segura y definitiva.)=====

Clinica C. CROUS Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia e inhalaciones.

Dosimetría gratis en las horas de consulta especial, mañana, de 11 a 2, y tarde, de 6 a 7. Consulta clínica de 8 a 10 noche, todos los días laborables.

CARMEN, 56, pral., BARCELONA

ROP XARRIÉ

ESPECÍFICO SIN RIVAL
para la curación radical de los

HERPES

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESCONFÍAR

DE IMITACIONES



PIDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGÓS
QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.



LOS DE LA "COLLA" PREPARANDO LA TRIPA *

Piensan que el engordar es oportuno
para cuando les toque eterno ayuno.